

«SIN LAS INSTITUCIONES DEL ESTADO LIBERAL, EL ESTADO COMUNAL NO RESUELVE NADA»

Para la economista, el Estado comunal fue diseñado para aumentar el control sobre los sectores populares. Una crisis de financiamiento público, el consumismo y el valor de la propiedad privada pudiesen truncar el establecimiento de las comunas.

CLAUDIA CURIEL está acostumbrada a marchar a contracorriente: se especializó en estudios de libre competencia cuando la sociedad venezolana reñía con los defensores de la economía de mercado, regresó a Caracas cuando numerosos egresados universitarios protagonizaban una dolorosa «fuga de talento» y, más recientemente, decidió hacer del Estado comunal el tema central de su tesis de doctorado, a pesar de que muchos intelectuales prefieren disertar acerca de las peripecias del Estado liberal.

Algunas señales del entorno convergen en la decisión de Curiel: el programa de gobierno presentado por Hugo Chávez, y apoyado el 7 de octubre de 2012 por más de ocho millones de venezolanos, establece entre sus grandes objetivos la consolidación del Poder Popular en el período 2013-2019 y la formación de tres mil comunas socialistas (que agruparían cerca de 39.000 consejos comunales). Si la revolución bolivariana logra esta meta, para el año 2019 el 68 por ciento de los venezolanos (30,5 millones de personas, según las proyecciones oficiales) vivirá en subsistemas de agregación de comunas. Ramón Piñango, Virgilio Armas Acosta y Rafael Jiménez Moreno, del equipo de *Debates IESA*, conversaron con Claudia Curiel para conocer sus hallazgos acerca de las características, bondades y amenazas del Estado comunal.

¿Qué está ocurriendo en las comunidades populares y en su relación con el poder?

Anteriormente, las alcaldías se encargaban de resolver los problemas más inmediatos y urgentes de la comunidad. El activismo político aparecía en función de las fechas principales del calendario

electoral. La gente, por su parte, empleaba su tiempo libre en ver televisión, divertirse en fiestas y reuniones, tomar cerveza... Mis visitas a numerosos municipios me revelan que la situación ha cambiado. El activismo político es ejercido por sectores amplios de las poblaciones populares. Al recorrer los barrios más humildes, incluidos los caseríos, he visto que muchas personas están vinculadas con organizaciones de base: quien no es miliciano participa en el Frente Francisco de Miranda y quien no forma parte de una mesa técnica de agua forma parte de un consejo de productores con acceso a fondos de Fundacomunal. En el mundo de las clases populares ha habido una gran asimilación del proyecto chavista.

¿Esta asimilación del proyecto chavista guarda relación con ideas políticas o con prácticas burocráticas?

Guarda relación con los modos que encuentra la población humilde de relacionarse con la estructura de poder. Cada programa o iniciativa asistencial del Estado es empleada por la comunidad para resolver sus problemas, pero también para hacer llegar sus demandas. Un consejo comunal les facilita la vida a las personas de una comunidad cuando consigue que el Estado monte un operativo de Mercal, de la Misión Identidad o de Mi casa bien equipada. La gente de los sectores populares siente que se le están resolviendo sus urgencias; tiene la certeza de que para obtener reivindicaciones sociales ya no es necesario desplazarse a los centros de poder tradicionales como la alcaldía, la gobernación o la administración central. En términos prácticos, el estrato de base de la dirigencia chavista capitaliza políticamente la estructura asistencial del Estado.

¿Esa práctica no es aplicada por todos los gobiernos populistas?

En los sistemas populistas tradicionales, las jornadas de asistencia social son organizadas por los ministerios y las dependencias gubernamentales. En la Venezuela de nuestros días, la realidad es distinta. ¿Quién avisa en los barrios la llegada de los operativos? ¿Quiénes se activan para la prestación efectiva de las misiones? Un dirigente de base, casi siempre vinculado a una patrulla, a un batallón, a un consejo comunal o al Frente Francisco de Miranda. La diferencia fundamental viene dada por la persona que lleva el mensaje a la comunidad, por el individuo que capitaliza el éxito de la política de asistencia social. Estamos hablando de otro tipo de mensajero...

¿Un mensajero paraestatal?

Sí. Un vocero de origen popular pero financiado por el Estado.

¿Qué implicaciones tiene este nuevo fenómeno?

Tengo la impresión de que no se trata de una conversión ideológica masiva, sino más bien de que en Venezuela se está instaurando una nueva manera de depender del Estado.

¿En qué consiste la novedad?

En la organicidad de la estructura popular que se activa para hacer posible la entrega de los recursos y la prestación de los servicios. El reparto no depende ya de que esté presente el líder o la cabeza del proyecto. La distribución está atada a un discurso de organización popular, y cuando el dinero y los productos llegan a las comunidades todo aquello se interpreta como el éxito de un modelo de democracia participativa o, en su defecto, como otra expresión de solidaridad del socialismo del siglo XXI.

Se está construyendo, de este modo, un modelo de asistencialismo social difícil de desmontar, porque no implica una transacción o una relación racional con un gobierno. Estamos hablando de un nexo emotivo, no con una revolución abstracta, sino con un Estado encarnado en el rostro de un dirigente local cercano a los vecinos, representado en una organización comunal cuya sede se encuentra a pocas cuadras, plasmado en un operativo en las calles del barrio. El nuevo modelo de relación está en la vida diaria de la gente.

En la Venezuela chavista se ha creado una estructura política muy profunda. Y las estructuras políticas no

se sustituyen con decisiones fáciles. En muchos sentidos, los sectores populares cambiaron; por ejemplo, una observación, si se quiere sociológica, del modo como los venezolanos emplean el tiempo libre: la gente ve menos televisión. Ese es un dato sorprendente.

«La gente de los sectores populares siente que se le están resolviendo sus urgencias; tiene la certeza de que para obtener reivindicaciones sociales ya no es necesario desplazarse a los centros de poder tradicionales como la alcaldía, la gobernación o la administración central»

Pero más sorprendente aún es cuando me confiesan que dejan de ver televisión porque prefieren ir a las discusiones del consejo comunal o a un evento cultural o deportivo en la cancha del barrio. No estoy muy segura de que un futuro poder ejecutivo pueda sustituir de un plumazo estos nuevos hábitos de las clases populares. Lo dudo.

Ideológicamente, ¿qué discurso manejan los voceros y representantes de las organizaciones populares vinculadas con la estructura asistencial del Estado comunal?

He conversado con obreros del sector privado y sin contratación colectiva. A pesar de que manejan un discurso radical contra el capitalismo y la acumulación de capitales, en el fondo aspiran a ser tratados con respeto, dignificados en su calidad de vida. Muchos desean poder cogobernar la empresa e influir en las decisiones.

¿También desean expropiar a las empresas?

La mayoría de los trabajadores no quieren la expropiación. No les conviene. Recuerdo, por ejemplo, una conversación con un jefe de un sindicato de orientación radical. En aquella oportunidad se jactaba de las reivindicaciones conseguidas en tres convenciones colectivas consecutivas. «Cada vez más mis compañeros y yo vivimos mejor», me comentó. Cuando le pregunté sobre el discurso del control obrero me invitó a seguirlo hasta una ventana que daba al estacionamiento de la empresa: «¿Qué ves tú ahí?», me dijo. Le respondí: «Un estacionamiento lleno de vehículos». «Exactamente», me contestó, «todos esos carros son de mis compañeros. Ellos son capitalistas. En esta empresa no podemos hablar de control obrero. Ese sistema no va a pasar aquí. Por cierto, mi camioneta es la Grand Blazer».

¿Qué podemos concluir de esta anécdota? Hay una oratoria del «deber ser» revolucionario que es recitada en los espacios de poder y de negociación política; pero, en la intimidad familiar, los llamados revolucionarios llevan una vida apegada a las pautas de la

sociedad de consumo. El propio Hugo Chávez ha reconocido su fracaso en el empeño de forjar un hombre nuevo y ha denunciado la carencia de convicciones revolucionarias.

Estamos en presencia de un proyecto político que hace una revolución de izquierda sin trabajadores. Desde el punto de vista de la teoría marxista, esta es una inconsistencia. ¿Cómo es posible mantener en pie semejante inconsistencia? Gracias a dos estrategias: la primera, incrementar la dependencia económica del ciudadano con respecto al Estado; la segunda, perfeccionar una estructura de coacción y control social. En estas dos premisas se resume el modelo político del chavismo.

¿La justificación del Estado comunal es, entonces, el incremento del control social en los sectores populares?

Correcto. Se busca aprovechar la estructura de control social para administrar un sistema de premios y castigos que modele y determine las conductas de las personas. «Si no te comportas como yo quiero, no obtienes nada». Esa es la cuestión de fondo. Lo peor del caso es que la sociedad venezolana no tiene en la actualidad ningún contrapeso que oponer a esta estructura de control social.

Para denunciar hacen falta delatores. Para fiscalizar hacen falta vigilantes. ¿Esta estructura de control social, implantada por el Estado chavista, no necesita para sobrevivir la transformación de ciudadanos en comisarios políticos?

Es indudable que el establecimiento del modelo del Estado comunal ha implicado también la creación de redes de inteligencia social. Me he topado con personas que se definen como miembros de la inteligencia social. Uno



«Se está construyendo un modelo de asistencialismo social difícil de desmontar, porque no implica una transacción o una relación racional con un gobierno. Estamos hablando de un nexo emotivo, no con una revolución abstracta, sino con un Estado encarnado en el rostro de un dirigente local cercano a los vecinos»

de ellos me dijo en una ocasión: «Yo todos los días hago dos recorridos por mi zona y chequeo si mis compañeros están en sus puestos de combate».

¿Qué fue primero: la estructura de control social o el aparato de inteligencia social?

El chavismo montó primero el sistema de inteligencia social. Este sistema era necesario para activar la dirigencia revolucionaria de base, pero también para identificar a los sectores de oposición y limitar su capacidad de movilización. Después de montar el sistema de inteligencia social el chavismo procedió a construir la estructura de control social a partir del acceso condicionado a los operativos y misiones organizadas en los barrios por los dirigentes de los consejos comunales. También ha habido una operación psicológica para eliminar del diccionario político el concepto de rentismo. Esto se ha logrado gracias a una operación de cambio semántico, a partir de la aplicación del concepto de «inclusión social». El argumento central es el siguiente: «Los pobres no han sido comprados sino incorporados a los beneficios del Estado petrolero». A esto se suma una propuesta que intranquiliza a la clase media: los consejos educativos que, en

esencia, pueden interpretarse como un intento del gobierno de supeditar la administración de los planteles escolares a los lineamientos políticos emanados de las estructuras populares del Estado comunal.

¿Qué otros cambios ha identificado en su investigación?

En el mundo de los negocios, el modelo de control político y social ha convertido a los empresarios en franquiciados. Ya no son dueños de la operación de la empresa. Su capacidad de decisión es limitada, porque el Estado les dice qué van a producir, cuánto van a producir y cuál será el margen de ganancia final.

En el caso de las grandes empresas...

Esto también se cumple en las medianas y las pequeñas empresas. Aunque, por supuesto, en las grandes empresas es mucho más visible la voluntad de control del Estado chavista.

Aunque muchos alerten sobre la amenaza comunista, lo cierto es que sigue habiendo elecciones presidenciales y el chavismo tiene que esforzarse para ganar el voto popular...

En la Venezuela de nuestros días conviven dos Estados: el Estado liberal y el Estado comunal. Hasta los momentos hay elecciones porque la revolución no ha podido superar totalmente el Estado liberal, pero para eso están los lineamientos del «Programa de la Patria 2013-2019».

¿Usted considera posible una modificación de la Constitución Nacional para consagrar la existencia de un Estado no republicano?

Sí. Creo que el deseo final es crear una asamblea popular. La ruta hacia el establecimiento pleno de un Estado comunal en Venezuela se sintetiza en el documento denominado «Agenda Alternativa Bolivariana» del año 1996. También hay conceptos importantes en el «Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2001-2007». Allí hay una visión del crecimiento por décadas. Primero ocurrió la «década de bronce». En el año 2011 se inició la «década de plata». La década de oro implica conseguir para el año 2021 la consolidación de la revolución bolivariana. El «Programa de la Patria 2013-2019» contiene el modelo ideológico y económico presentado por Hugo Chávez para su candidatura a la reelección presidencial en octubre de 2012.

Fotografía: Cincopuntos61s

¿Quién es el artífice del Estado comunal?

Jorge Giordani está muy involucrado en la formación de la microestructura de poder y el diseño del esquema de planificación centralizado. Giordani es el autor del concepto de «las células humanas»:

«Incrementar la dependencia económica del ciudadano con respecto al Estado; perfeccionar una estructura de coacción y control social. En estas dos premisas se resume el modelo político del chavismo»

un modelo teórico bastante complicado. De hecho, muchos de sus escritos resultan incomprensibles... Pero también se dice que el modelo del Estado comunal es una construcción colectiva de un grupo de personas de diferentes nacionalidades que únicamente reportan a Hugo Chávez. En todo caso, estamos hablando de un proyecto pensado para impactar los sectores populares. Los pobres son el principal objetivo de dominación.

¿La clase media figura en la agenda chavista?

No. La clase media nunca fue un objetivo para el chavismo. El proyecto bolivariano comenzó por el dominio de las zonas rurales. Luego buscó la captación de los ambientes semiurbanos hasta llegar al mundo urbano. Para el chavismo, la clase media no tiene alternativa: o se adapta o se marcha del país.

¿Por qué el Estado comunal no es democrático? ¿Acaso el Estado comunal no se basa en la participación del pueblo?

No se puede confundir la democracia con la participación de las personas. La democracia requiere quien produzca leyes, quien vigile el cumplimiento de las normas y quien las ejecute. En el Estado comunal no existe la división de poderes.

El Estado comunal tampoco elimina de manera absoluta la satanizada representatividad de la democracia liberal...

Obviamente hay problemas de diseño institucional. Por ejemplo, las personas que comparten un edificio están sujetas a la Ley de Propiedad Horizontal, la cual dispone que, para tomar cualquier decisión que afecte las áreas comunes del edificio, se necesita el apoyo del 75 por ciento de los vecinos. En cambio, los consejos comunales pueden tomar cualquier tipo de decisión, sin estar restringidos al cumplimiento y la verificación de un quórum.

En el mundo de los consejos comunales la decisión tomada por dos o tres personas es tan legítima como la decisión tomada, por ejemplo, por cuatro millones de personas. En el caso de los parlamentos comunales está previsto que la comunidad delegue su soberanía popu-

lar en diez voceros, electos para una gestión de cuatro años. Estamos hablando, por lo tanto, de una institución propia de la democracia indirecta.

Otro aspecto que debe ser tomado en cuenta en el análisis se relaciona con el tipo de votación popular. En los consejos comunales, la persona vota a mano alzada. Todos los presentes se enteran de la opinión individual del votante o de las ideas políticas que profesa, porque el voto es público, no secreto.

¿Cuál es la diferencia entre una asamblea de ciudadanos y un consejo comunal?

La principal diferencia es que los consejos comunales deben inscribirse ante el gobierno, específicamente en el Ministerio del Poder Popular para las Comunas y Protección Social. Un consejo comunal que no cumpla este requisito no existe oficialmente. Además, los consejos comunales deben responder al Plan Comunal y el Plan Comunal debe responder, a su vez, al Plan de la Nación. A partir de estos supuestos, me gustaría hacer una reflexión: me parece maravilloso que la comunidad pueda canalizar directamente lo que necesita; pero siempre hay que estar atentos a quién promueve la organización de la comunidad, cómo se tramitan los requisitos legales y —muy importante— ante cuáles instancias.

¿Ante cuáles instancias hace llegar el Estado comunal sus exigencias?

Paradójicamente, ante las instancias creadas por el Estado liberal, porque ese es uno de los datos más interesantes: sin las instituciones del Estado liberal, el Estado comunal no resuelve nada... El Estado liberal soporta una doble carga: debe financiar el conjunto de instituciones establecidas por mandato de la Constitución y, además, tiene que aportar los recursos y la burocracia que hacen posible la política distributiva del Estado comunal.

¿Qué pasaría en el Estado comunal si disminuyeran los recursos económicos aportados por el Estado liberal? ¿Desaparecería?

No pienso que desaparecería. Lo más lógico sería que el Estado comunal apelara a sus instintos de supervivencia y tratara de optimizar las políticas de transferencia directa de recursos.

Aparte de los matices relacionados con la democracia directa, ¿el modelo del Estado comunal tiene también ingredientes de la doctrina militar?

En mi opinión sí, porque existe un propósito de dividir el país en dimensiones territoriales que faciliten el manejo de variables estratégicas como la movilización de recursos, la dotación de recursos, la concentración de personas, la identificación de enemigos políticos, la neutralización de focos de oposición y la toma de decisiones. El Estado comunal se refuerza con las disposiciones contenidas en la Ley Orgánica de Seguridad y Defensa de la Nación.

Llama la atención la retórica militar del actual tiempo venezolano.

Salas de batalla social, salas situacionales, guerrillas comunicacionales, patrullas, comandos: son todos términos con resonancia militar, sin duda. También está el factor relacionado con el binomio «amigo-enemigo» que se vive en todas las instancias del poder y que lleva a dividir a las regiones en gobernaciones patriotas y gobernaciones apátridas. Los gobernadores oficialistas están obligados a transferir los recursos económicos que reciben a los consejos comunales para que éstos ejecuten sus proyectos. En cambio, los gobernadores de oposición sufren el retraso en la entrega de recursos. En el fondo es una maniobra con fines electorales: convencer a los votantes de que, en términos de acceso a las fuentes de financiamiento, lo más conveniente para la comunidad es un gobernador chavista, comprometido con el avance del Estado comunal.

¿Y qué ocurre con la estructura interna del PSUV? ¿Facilita la instauración del Estado comunal?

Cuando uno estudia *El libro rojo* se da cuenta de que una de las principales obligaciones del militante del PSUV consiste en consolidar la arquitectura institucional del Estado comunal. Esta misión debe cumplirse con la movilización política, la captación de nuevos

integrantes para el partido, el registro pormenorizado de las organizaciones comunales y la actualización de la base de datos de las misiones sociales, mediante la instalación de los denominados «puntos rojos».

¿Alcaldías y gobernaciones comparten rasgos que hayan facilitado la implantación del Estado comunal?

A pesar de que mi investigación encontró pruebas acerca de la capacidad del Estado chavista para construir el Estado comunal a partir de las estructuras políticas existentes, lo cierto es que muy poco tiene que ver con estructuras tradicionales del poder descentralizado como las gobernaciones y alcaldías. El chavismo ha sido muy inteligente al estudiar con detenimiento las particularidades de cada comunidad. Sin embargo, el punto de inflexión ocurrió en 2004 con la fundación del Comando Maisanta, cuyo trabajo de organización electoral sentó las bases para el actual trabajo con las comunidades.

¿Existe un modelo alternativo a la propuesta del Estado comunal?

En los sectores humildes no se percibe la existencia de un modelo alternativo al Estado comunal. La gente siente que la oposición carece de un proyecto de país y se limita a criticar cada una de las políticas de la revolución bolivariana. Una cosa es aglutinarse alrededor de la bandera del «nosotros no queremos esto» y otra, muy diferente, es aglutinarse alrededor de la bandera del «nosotros trabajamos por esto».

Del lado no chavista lo que hemos visto es una enumeración de futuras medidas gubernamentales, sin ideas políticas que sirvan de inspiración. Predomina la sensación de que los intelectuales de oposición todavía no han elaborado un proyecto de país alternativo. Y si lo han producido, no lo han sabido comunicar a la población.

¿Se equivocan los voceros de la oposición que insisten en alertar que el Estado comunal significa la entronización del comunismo?

Sí. A mí me parece que esa declaración es un error muy grande...

¿Por qué?

Porque las actuales formas de organización popular no necesitan la proliferación de comunas para perdurar. No hay que olvidar que lo verdaderamente importante para el chavismo no es la comuna, sino la consolidación de las estructuras de base popular como las primeras instancias de un sistema completo de control social. Además, el trasfondo solidario de misiones como la Gran Misión Vivienda Venezuela, Barrio Adentro, Mercal, Tu casa bien equipada y En Amor Mayor hace que las personas asocien el término «socialismo» con el predominio de las medidas sociales por sobre las medidas económicas. En los hogares humildes el término «socialismo», más que miedo y angustia, produce la esperanza de acceder al reparto del ingreso petrolero.

Además, en su versión radical, el socialismo implica la abolición de la propiedad privada y esa posibilidad no está contenida explícitamente en las leyes del Estado comunal...

Por ahora, pero no hay que olvidar que el ordenamiento legal también dispone que, cuando el sistema de planificación comunal se encuentre plenamente instalado, las comunas estarán capacitadas para intervenir directamente en aspectos importantes de las empresas. Por ejemplo, las comunas podrán dictaminar el tipo de bien o servicio que las empresas de la zona deberán producir.

¿Son las comunas apenas un eslabón en una gran maquinaria de planificación central?

El chavismo no necesita las comunas para maniar a la propiedad privada.

Gran parte de este trabajo sucio ya lo ha hecho el Estado centralizado ideado por Jorge Giordani. Lo importante es reducir la propiedad privada. Esto no impide que cada vez que el chavismo se sienta fuerte políticamente intente acelerar las reformas. De hecho, es pertinente recordar que en las primeras versiones de las leyes del Estado comunal, discutidas en diciembre de 2009, se consagraba el predominio de la llamada «propiedad social sobre los medios de producción». Luego, a raíz de la discusión política, se decidió quitar esos artículos. El chavismo siguió con su propuesta del Estado comunal, pero abandonó la vía expresa de la «propiedad social»; es decir, renunció momentáneamente a la revolución marxista. En el «Plan de la Patria 2013-2019» se emplea muchas veces el término «transición». ¿Por qué? Porque el chavismo reconoce la existencia de ciertas realidades políticas y culturales que conspiran contra la aceleración de los cambios.

Aparte de una hipotética crisis de financiamiento, ¿qué otra circunstancia pudiese truncar el establecimiento definitivo del Estado comunal?

La ausencia de convicción ideológica en las clases populares. A pesar del bombardeo propagandístico, el pueblo venezolano no está casado con una ideología reñida con el consumismo y la existencia de la propiedad privada.

Otro factor podría ser la escasez, inherente a cualquier tentativa de implantación del socialismo marxista.

Hasta el momento el gobierno ha tenido los recursos económicos suficientes para financiar las importaciones. Ahora, ¿cuánto tiempo durará el alza en los precios del petróleo? No existe un consenso alrededor de esta pregunta. Lo único unánime es el convencimiento de que sin el dinero de la actividad petrolera el socialismo del siglo XXI y el Estado comunal son inviables. **¶**



VALORACIÓN DE PROYECTOS | MIGUEL NAJUL



0212-555.42.63 / 44.60
edies@iesa.edu.ve

La valoración es quizás la disciplina gerencial más exigente, porque pone a prueba los conocimientos necesarios para analizar un proyecto y su entorno. Esta es la base de *Valoración de proyectos*, un libro que expone, de manera sencilla y recurriendo a ejemplos prácticos, los lineamientos teóricos de la valoración de negocios. La obra incluye un CD con una amplia muestra de modelos matemáticos diseñados en hojas de cálculo, que propone pautas para proyectar cuentas y variables.